

La problemática docente en tiempo de pandemia

Respuestas de gobiernos, dificultades, aprendizajes y perspectivas

Dalila Andrade Oliveira

dcoi@cnpq.br

<https://orcid.org/0000-0003-4516-6883>

Conferencia inaugural

La Agenda 2030 de las Naciones Unidas de 2016 refleja el rumbo de la búsqueda de una mayor equidad cuando propone a los líderes mundiales diecisiete objetivos de Desarrollo Sostenible para que colectivamente la humanidad pueda disociar el crecimiento económico de la pobreza, la desigualdad y el cambio climático. La Agenda busca garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos.

¿Por qué estoy trayendo esto? Para decir que los objetivos de esta Agenda ya eran una perspectiva lejana de alcanzar en la región latinoamericana en 2016, lo son aún más ahora, con las consecuencias de la pandemia en nuestras sociedades tan desiguales. Según el informe especial de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) “La paradoja de la recuperación en América Latina y El Caribe” (2021), la pandemia ha tenido un marcado efecto en la economía de la región.

El informe muestra que, en el contexto global, se perdieron más de ciento cuarenta millones de empleos. Pero la riqueza mundial, al mismo tiempo, ha aumentado: creció 7,4 % en el 2020. Los mayores incrementos se dieron en Estados Unidos de América y Canadá con 12,4 %, en Europa con 9,2 % y en China con 4,4 %; mientras que en la India la disminución alcanzó esta misma cifra de 4,4 % y en América Latina y El Caribe disminuyó 11,4 %. Este informe explica que, en el contex-

to mundial en que se agudizan las asimetrías económicas, sociales y ambientales, la pandemia llevó a que la economía de la región experimentara la mayor contracción del PIB desde 1900, 6,8 %, y registrara el peor desempeño en el desarrollo entre todas las regiones del mundo.

En el mediano plazo, antes de la crisis, la región estaba prácticamente estancada, el crecimiento promedio era de solo 0,3 %, o sea, esta crisis ya venía de antes, y el crecimiento por habitante fue negativo en el período 2014-2019. El informe concluye que el crecimiento casi nulo previo a la crisis, junto con la contracción de la economía en 2020 y la fragilidad del Estado de Bienestar y de los sistemas de salud y protección social, se tradujo en un incremento sin precedentes del desempleo, caída de los ingresos y profundización de la pobreza y las desigualdades, agravando aún más los ya conocidos problemas estructurales de la región. La contracción económica en 2020 también provocó el cierre de un gran número de micro, pequeñas y medianas empresas, y la destrucción de capacidades productivas y humanas. Estos fenómenos afectaron proporcionalmente más a las mujeres y reforzaron las ya persistentes desigualdades de género.

El acceso a la tecnología se ha convertido en el factor clave en el contexto de la pandemia, con las medidas de distanciamiento social. Sin embargo, las diferencias de acceso son flagrantes y determinantes para el mayor o menor éxito de la integración entre profesores y estudiantes, resultado de enormes desigualdades sociales y educativas. En base a este informe, entre el 20 % de mayores ingresos, los conectados en América Latina son el 75 %, mientras que, entre el 20 % de los más desfavorecidos, la conexión apenas alcanza al 37 %.

En consecuencia, lo primero que tenemos que considerar al hablar de la educación en la pandemia es que no todos tuvieron la misma educación. Si bien la pandemia afectó a todos, sin duda incidió mucho más sobre los de menos recursos, profundizando las desigualdades. De acuerdo al reportaje de UNICEF, ACNUR y UNESCO (2021), la campaña “Educación en el camino”, impulsada en medio de la pandemia por estas organizaciones en Ecuador, buscaba promover el acceso y el aprendizaje en todos los ámbitos, puesto que la pandemia estaba provocando brechas muy profundas. Esta publicación informaba que, en enero de 2021, más de 480 000 estudiantes ecuatorianos no estaban recibiendo clases de manera regular, pese a los esfuerzos en materia educativa a través de la televisión, la radio y las clases en línea. El documento indicaba también que la pandemia había forzado a que

las familias de niñas, niños y adolescentes consideraran retirar o no matricular a sus hijos y que, un año después del inicio de la pandemia, la cifra de los que habían abandonado la educación ascendía a 90 000 estudiantes en Ecuador. De acuerdo a UNICEF, en toda la región latinoamericana 137 millones de estudiantes estuvieron fuera del sistema educativo. Igualmente, UNICEF informaba que, aún en medio de estas condiciones, el 85 % de los docentes estaba en contacto diario con sus estudiantes habitualmente, aunque 6 de cada 9 consideró que estaban aprendiendo menos.

La encuesta realizada por la Red Estrado con la Internacional de la Educación América Latina (IEAL) en trece países, incluido Ecuador (Oliveira *et al.*, 2021), mostró que 90 % de los docentes estaba en contacto permanente con sus estudiantes de forma remota, pero que el 70 % consideraba que todo el trabajo hecho durante la pandemia tenía que ser repetido después del regreso a las clases presenciales: un dato muy preocupante, porque tiene que ver con la percepción de los docentes.

Por su parte, ACNUR indicó que, del total de estudiantes menores en edad escolar (1 400 000), la cifra de estudiantes migrantes vulnerables en Ecuador ascendía a 64 000 provenientes de diferentes nacionalidades, muchos venezolanos, lo que representa el 2,7 % de la población, aunque solo el 1 % de estos se encontraba matriculado en el sistema educativo.

También hay que considerar todos esos sectores que no necesariamente se suman en los datos que arrojan los levantamientos realizados. Además de los migrantes y de las poblaciones rurales, que en Brasil, Ecuador y demás países de América Latina sufren por sus condiciones vulnerables los efectos de las brechas tecnológicas, hay que considerar otros segmentos de la población como los indígenas, los quilombolas o los afrodescendientes, quienes estuvieron, por diversos factores, más alejados del acceso a la educación que los demás. La educación remota implicó la exclusión de importantes grupos de la población, o sea que estos sectores más vulnerables se volvieron aún más excluidos del proceso.

La esencialidad de la educación presencial y de la integración entre pares en los procesos de enseñanza y formación ha sido cada vez más destacada por diferentes interlocutores en el campo educativo y reforzada por estudios, incluidas investigaciones recientes realizadas durante la pandemia, como la de Red Estrado en trece países (Oliveira *et al.*, 2021), que revelan como un factor preocupante la efectividad del trabajo remoto. Incluso profesionales que lograron desarrollar sus acti-

vidades docentes a través de la conexión remota se han visto afectados por la falta de integración cara a cara con sus alumnos y compañeros de trabajo, además de la falta de apoyo material y psicológico, y demuestran poca confianza en el resultado de su trabajo.

Tal como se señala en el informe ya citado de CEPAL (2021), la prolongada crisis sanitaria tendrá consecuencias de largo plazo para las actuales generaciones de niñas, niños, adolescentes y jóvenes, a pesar del esfuerzo de Autoridades, docentes y estudiantes. Habrá retrasos y mayores brechas en los logros de aprendizaje, que serán difíciles de recuperar en el corto plazo.

Por lo tanto, la pandemia revela una situación compleja y desafiante. La falta de acceso y apoyo tecnológico de los profesionales y estudiantes, docentes sin experiencia y sin formación previa en el uso de las tecnologías digitales para realizar el trabajo a distancia, y la situación de vulnerabilidad de muchas familias que, además de no poder ofrecer un ambiente mínimamente adecuado para que sus hijos estudien, dependen de la escuela para su alimentación. Estos son factores que requieren cambios robustos en los sistemas educativos de la región, y lo demandan nuestras sociedades. Nuestras sociedades requieren pasar por cambios profundos. Vivimos en la región más desigual del planeta. América Latina no es la región más pobre, pero es la región más desigual del planeta.

La sociedad latinoamericana ha sufrido los impactos de la pandemia de manera desigual, como revelan numerosos estudios. Un informe reciente, elaborado por especialistas de las Naciones Unidas (PNUD, UNICEF, UNESCO y OPS), reúne 94 indicadores que señalan debilidades estructurales y temas sensibles para enfrentar la crisis sanitaria, económica y social que azotó Brasil durante la pandemia. Es un informe impresionante, solo sobre Brasil, que trae datos muy preocupantes. Si consideramos que Brasil es el país más grande y más poblado de América del Sur, estamos hablando de algo que impacta mucho en los datos de la región.

El conocimiento sobre esta nueva realidad producida por un estado de emergencia es indispensable para buscar soluciones a corto, mediano y largo plazo, y brindar importantes subsidios para la formulación de políticas públicas encaminadas a saldar las deudas sociales que la pandemia profundizó en la región.

Los retos son urgentes y de diversa índole. Van desde la renovación escolar de nuestros edificios, la dotación de equipamiento de acce-

so para conectar a docentes con alumnos, las adaptaciones curriculares y la búsqueda activa de alumnos que no pudieron seguir las actividades escolares a distancia y por ello quedaron sin escuela.

Las estrategias para superar estos desafíos y obstáculos requieren de esfuerzos colectivos. No hay manera de resolver estos problemas sin una participación efectiva del Estado y un diálogo con los actores involucrados, que tome en cuenta el reconocimiento y valoración de las experiencias locales desarrolladas en el contexto de la pandemia. Sin embargo, las soluciones globales a los problemas locales continúan siendo una fuerte tendencia en el mundo actual, en particular en los países de América Latina, donde los gobiernos siempre recurren a Europa y a América del Norte para encontrar modelos para corregir sus problemas.

En medio de los cambios repentinos provocados por la pandemia se requieren respuestas inmediatas a nivel local. Lo que se observa muchas veces es la falta de una clara coordinación nacional por parte de algunos gobiernos nacionales, como el caso de Brasil con el gobierno de Bolsonaro, que resultó en numerosos óbitos que podrían haberse evitado. La alianza entre gobiernos e investigación científica podría indicar un camino más seguro y brindar apoyo a la comunidad escolar entendida en su totalidad, o sea desde los profesionales, los estudiantes y sus familias.

En este marco se observa una pluralidad de acciones que involucran experiencias comunitarias autónomas en escuelas y municipalidades donde la precariedad de las condiciones de conectividad no permitió aprovechar algunas alternativas que utilizaban las tecnologías digitales ni soluciones para la enseñanza ofrecidas por el mercado con la llamada tecnología de punta.

Lo que se observó en la región latinoamericana a partir del estudio que se realizó en el ámbito de la Red Estrado y de la Internacional de la Educación,¹ y que involucró al capítulo de la Red Estrado Ecuador, es que los diferentes países debían buscar soluciones a los problemas enfrentados; por ejemplo, en el plano inmediato los países promovieron adaptaciones que variaron con su capacidad presupuestaria.² Estas opciones de respuesta obedecieron a su vez a concepciones políticas que orientaron a los distintos gobiernos. Hablando de Brasil, nuestras

1 Mediante una encuesta aplicada en 13 países con más de 30 000 respuestas.

2 No todos los países tienen las mismas condiciones presupuestarias, hay países más pobres y otros con mejores condiciones.

condiciones económicas no eran las peores, pero las orientaciones políticas del gobierno de Bolsonaro (2019-2022) generaron la muerte de 700 000 personas por COVID-19, ya que no se consideró que la vacuna era una prioridad.³ En algunos países se apoyó más a los docentes, estudiantes y sus familias y en otros menos.

Por otra parte, la fuerte influencia ejercida por la agenda educativa internacional, guiada por la búsqueda de la competencia en las pruebas PISA,⁴ ha orientado las políticas educativas en la mayoría de los países de la región, centrando el currículo en lo que se requiere para la prueba, es decir, en el conocimiento reducido a las disciplinas mencionadas en él. Lo que indican estudios realizados durante la pandemia es que este movimiento de las pruebas no se ha detenido, al contrario, continúa la centralidad que los currículos educativos de nuestra región han dado a estos contenidos que se exigen en los exámenes masivos y que han sido el foco principal de la formación ofrecida a los docentes y directivos, igualmente, en el contexto de la pandemia.

La garantía del derecho a la educación choca con condiciones socioeconómicas muy desiguales, que tienen una expresión muy fuerte en nuestra región. El acceso a la educación de niños y jóvenes, así como las condiciones laborales de los docentes, varían mucho en los distintos países que conforman la región. Los salarios, las condiciones laborales y de carrera son bastante desiguales entre los profesionales de diferentes países, incluso entre aquellos con la misma educación, título y antigüedad.⁵

Lo que también es posible decir sobre la infraestructura de las escuelas es que varía según la capacidad financiera de cada país e incluso internamente en los países. La infraestructura escolar, que ya era objeto de preocupación antes de la pandemia, ahora merece aún más atención. Los protocolos de seguridad sanitaria señalan condicio-

3 Por ello no se la buscó, no se hizo esfuerzo por producirla en el país y esta tardó mucho en llegar.

4 El Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes o Informe PISA es un estudio llevado a cabo por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en 80 países a nivel mundial, que mide el rendimiento académico de los alumnos de 15 años en matemáticas, ciencia y lectura. Toma sus resultados como sinónimo de calidad en la educación.

5 Especialmente sobre las carreras hay un estudio de Ricardo Cuenca (2015), que realiza un comparativo entre dieciocho países de la región.

nes físicas y de higiene que involucran espacios adecuados, mobiliario, equipamiento, ventilación, instalaciones hidráulicas con grifos con agua corriente e inodoros, así como instalaciones eléctricas, que gran parte de estos establecimientos están lejos de ofrecer. Sin embargo, la infraestructura de las escuelas continúa siendo un tema de gran relevancia para el retorno presencial, lo que puede explicar en buena medida las dificultades encontradas en el contexto latinoamericano para el retorno a la escuela en el período postpandemia, habiendo sido la región que mantuvo suspendidas las clases presenciales por más tiempo.⁶

Desde el aspecto físico, que permita las distancias exigidas por los protocolos sanitarios y la ventilación en las aulas, hasta las instalaciones, equipamiento y luz eléctrica, todos estos aspectos necesitan ser pensados en estos momentos. Las soluciones encontradas de forma inmediata han apuntado a formas mixtas de enseñanza, presenciales y virtuales, la llamada enseñanza híbrida, que se ha identificado como la forma predominante para este momento, pero que requiere condiciones de conectividad para los estudiantes, tanto en las escuelas como en los hogares. Así, las condiciones de infraestructura de las escuelas en la región, que son bastante precarias, siguen siendo un obstáculo para el retorno a las actividades presenciales. Según UNICEF (2020) cuatro de cada diez escuelas en la región carecen de instalaciones básicas para lavarse las manos, un requisito básico de higiene para el combate a la pandemia. El estado de las paredes, así como la ventilación, el tamaño de las salas y las áreas de descanso, la existencia de baños con plomería adecuada, entre otros factores, determinan si una escuela está bien o mal equipada; ofrecer buenas condiciones de trabajo-aprendizaje y seguridad sanitaria es actualmente un imperativo, no podemos volver a la presencialidad sin tener todo esto garantizado. Como ya se mencionó, estas condiciones son muy variadas entre nuestros países de la región latinoamericana y dentro de los mismos países.

Otro importante documento, publicado por el PNUD a inicios de 2021, analiza la brecha entre la riqueza extrema y la pobreza extrema y la vulnerabilidad que caracteriza a la región. Ha mostrado que muchos de los indicadores que miden estas condiciones de desigualdad se han profundizado en la región, sobre todo para subrayar la concentración

6 Hay muchos informes internacionales de UNESCO, Banco Mundial y otros que muestran que en la región latinoamericana los niños quedaron por más tiempo sin escuela.

de poder y violencia en todas sus formas y el mal funcionamiento de las políticas de protección social. Esto tiene que ver con la mayoría de los gobiernos de América Latina.

En la actualidad esta tendencia necesita ser revertida o al menos problematizada tomando en cuenta las desigualdades internas de los sistemas educativos de la región con la ausencia de mecanismos efectivos para promover cierta equidad; el contexto político actual, que trae nuevos elementos que profundizan aún más estas desigualdades y que ponen en tela de juicio la política regulatoria predominante, es decir, la calidad de la educación definida como una medida numérica derivada del desempeño de los estudiantes en las disciplinas anteriormente mencionadas (informe PISA). La pandemia demostró que la escuela constituye un espacio más amplio que el aprendizaje disciplinar, reforzó el rol de la socialización, la convivencia, el intercambio de experiencias, el desarrollo de valores y de la moral colectiva. Es necesario desnaturalizar el discurso meritocrático que subyace en esas políticas y que termina por encontrar resonancia en la sociedad como institución que está al servicio de la preparación del futuro ciudadano productivo. Estas políticas ponen en riesgo precisamente la calidad de la educación que esta debe ofrecer al conjunto de la población y amenazan el derecho a la educación de las minorías y de las personas que entran en situación de vulnerabilidad. Nuestros países enfrentan crisis generalizadas que van desde el sistema de salud pública, responsable de atender a la mayoría de la población, hasta la crisis económica que ha llevado al cierre de muchas empresas y al aumento del desempleo, y que profundiza aún más las desigualdades sociales.

Ante estas cuestiones y los muchos obstáculos que el contexto de pandemia ha traído para la realización de la educación escolar, se convierten en un tema preocupante y de desafío las condiciones de trabajo docente, así como la valorización de los profesionales de la educación. Porque frente a la falta de financiamiento de la educación, lo primero en que se piensa es en bajar el sueldo o disminuir los puestos.

En cuanto a las condiciones laborales docentes, el contexto de pandemia forjó nuevas rutinas, adaptaciones y estrategias pedagógicas desarrolladas al calor de los acontecimientos. La noción de *condiciones de trabajo* designa el conjunto de recursos que hacen posible la realización de las actividades laborales, involucrando instalaciones físicas, materiales, insumos disponibles, equipos y medios para realizar esas

actividades, así como otro tipo de apoyos necesarios según la naturaleza de la producción.

En este sentido, la urgencia con que se acometieron las actividades de enseñanza a distancia, ya sea por imposición y coacción de los gestores educativos o por el propio sentido de responsabilidad y compromiso de los profesionales, de las maestras y maestros, ha develado un conjunto de condiciones que interfieren considerablemente en la organización del trabajo pedagógico. Son destacados y notorios la ausencia de los medios necesarios para el pleno desarrollo de las actividades, es decir, la falta de equipos adecuados; la deficiente conexión de internet; la insuficiente formación para hacer frente a los programas de recursos tecnológicos; la escasa experiencia con los entornos virtuales; incluso cuestiones relacionadas con las tareas del hogar, que comenzaron a consumir más tiempo, así como el cuidado de los niños, que también faltaron a las escuelas, entre otros. Esto, sin mencionar las plataformas digitales privadas que tuvimos que adoptar sin ninguna discusión previa sobre nuestros datos de perfil personal y nuestros contenidos y formas de trabajo, y que es información que va a manos de entes privados. Estos gigantes digitales son los que más crecieron en términos de riqueza durante la pandemia.

Esta situación durante la pandemia terminó generando sobrecarga de trabajo. La sobrecarga se produce por las dificultades para adaptar las actividades presenciales a los entornos virtuales de aprendizaje, por el desconocimiento de los medios tecnológicos y digitales, por las dificultades para atraer y motivar la participación de los estudiantes. Esto puede haber causado graves daños a los trabajadores, incluida su salud física y mental.

El contexto de pandemia fue y sigue siendo fuente de sufrimiento para muchos. Son miedos y angustias que están directamente ligadas a la pandemia, adaptaciones para la sobrevivencia, inseguridad sobre el futuro. Por lo tanto, es urgente y necesario discutir las condiciones para el desempeño del trabajo en el período de distanciamiento social, buscando contribuir a una mayor comprensión y conocimiento de los efectos que esas condiciones pueden tener en estos profesionales y en los procesos de enseñanza, porque muchas de esas condiciones continúan aún con el retorno a la presencialidad. La exposición a los riesgos de enfermedad y los niveles de inseguridad en los ambientes laborales, aun en condiciones virtuales, influyen en la vida de los sujetos y en sus formas de trabajar.

Otro aspecto preocupante es la remuneración de estos profesionales quienes, según datos de algunas encuestas, seguían trabajando desde casa y con una carga de trabajo, medida en horas, superior a la jornada laboral remunerada, sin pago extra. Si, por un lado, se puede afirmar que no hubo presencia en las actividades pedagógicas durante la pandemia, por otro lado, se puede afirmar que se mantuvo la oferta de educación pública, lo que implicó mucho esfuerzo, especialmente de las y los profesores, lo que revela un enorme compromiso de ellos con su oficio.

Las actividades durante el período de la pandemia, la pluralidad de estrategias didáctico-pedagógicas adoptadas, las condiciones en que fueron realizadas, son temas que aún necesitan ser conocidos mejor y que deben orientar las discusiones y negociaciones futuras, sobre todo con los gobiernos, a través de los diversos colectivos. Deben sustentar el diálogo para definir las condiciones de funcionamiento de las escuelas en el período post pandémico que estamos viviendo, y orientar el futuro del trabajo docente. Estoy segura de que este seminario va a contribuir mucho en este sentido.

Estas nuevas condiciones y situaciones engendradas por la excepcionalidad de la pandemia ponen en tela de juicio el derecho a la educación y a la salud en el contexto de emergencia. Como derechos fundamentales esenciales, en el caso específico de la educación, el derecho a la conectividad se ha convertido en un imperativo, lo que implica la exigencia, como derecho universal, a las redes de internet y al equipo que permita su conexión, tanto del estudiante como de profesores. Todos los estudiantes del país deben contar con un equipo y conexión a internet. En el caso de profesores, el derecho a la conectividad también debe ir acompañado del derecho a desconectarse después de su jornada laboral. Estos profesionales empezaron a estar expuestos a nuevos riesgos laborales y a otros que se incrementaron, como el riesgo a su salud física debido a la postura durante muchas horas sentados frente a una computadora, a enfermedades oculares por la exposición continua a la pantalla, nuevos riesgos psicosociales como miedos e inseguridades y también la insatisfacción producida en el trabajo por percibir limitaciones en la respuesta de los estudiantes.

Para finalizar, podemos afirmar que la escuela ya no será la misma. No será la misma en el sentido simbólico, con la presencia de la Inteligencia Artificial, tampoco será la misma en el sentido objetivo. Es necesario reformar la mayoría de las escuelas en el sentido literal del término, de sus condiciones básicas de infraestructura; es fundamental que todas las escuelas públicas latinoamericanas cumplan con los

requisitos de los protocolos internacionales de salud y seguridad. Estos lineamientos deben tener fuerza de ley en estos países, esta debe ser una demanda que tenemos que presentar a nuestros gobiernos.

También habrá que repensar los currículos, lo que se hizo durante la pandemia no se puede definir como educación a distancia, pues fueron aplicadas estrategias variadas que apuntaban a adaptar un currículo diseñado para actividades presenciales. Estas estrategias fueron denominadas de *trabajo remoto*, sin embargo, si pensamos desde la educación infantil hasta la educación superior, son muy variadas las condiciones y las maneras que los estudiantes pueden acompañar.

Estas incorporaciones están incidiendo directamente en la cultura escolar. Ciertamente, los cambios ocurridos en las rutinas escolares y en los procesos educativos que involucran a los docentes y estudiantes, así como a los profesionales de la educación, se sentirán en el futuro. Estos cambios culturales necesitan ser entendidos, valorados e interpretados, lo cual lleva tiempo. La pandemia provocó o demostró la disfunción de los sistemas e instituciones en la medida en que no estaban preparados para una situación de emergencia, pero pudo haber favorecido el desarrollo de una conciencia social y colectiva que se siente en la preservación de la vida, en la reafirmación de los derechos a la salud, en la educación como un derecho social público; que es respetar y tener tiempo y espacio para discutir otras formas de organización del trabajo, otros modos de integración y nuevos paradigmas para definir la calidad de la educación. Porque lo cierto es que la escuela nunca ha sido tan claramente sentida como esencial en la vida de tantos individuos y de sus familias, así como el respetar y reconocer los riesgos para la salud y los cambios en el denominado *clima escolar*, entendido como un ambiente afectivo que promueve el sentimiento de pertenencia y de autoestima.

Finalmente, queremos decir que el conocimiento producido por todos los organismos internacionales y por muchos gobiernos ha buscado presentar respuestas rápidas, fáciles y urgentes a problemas complejos como los que hemos analizado; por ello, tiene que ser abordado con mucho cuidado. Este conocimiento producido muchas veces puede ser amenazante, porque pone en riesgo la educación pública y de esta forma puede aumentar las desigualdades sociales y debilitar aún más a quienes ya se encuentran en situación de vulnerabilidad. Por ello, hoy más que nunca es necesario oponerse a esas lógicas de la calidad medida en pruebas como el PISA, con esa agenda global que propone la competencia entre todos, y producir nuevos conocimientos que orienten

nuevos caminos cuyo objetivo colectivo sea el bien común. Estoy segura de que este capítulo de la Red Estrado va a contribuir en este sentido.

Referencias bibliográficas

- CEPAL. (2021, 8 de julio). *La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad. Informe Especial COVID19*. Naciones Unidas.
- Cuenca, R. (2015). *Las carreras docentes en América Latina: la acción meritocrática para el desarrollo profesional*. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe OREALC/UNESCO Santiago.
- Oliveira, D., Junior, E. y Clementino, A.M. (2021). *Trabajo docente en tiempos de pandemia. Una mirada regional latinoamericana*. IEAL; CNTE; Red Estrado.
- PNUD (2021). *Atrapados: Alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe. Informe regional de Desarrollo Humano 2021*. PNUD. <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/latinamerica/undp-rblac-IRDH-PNUD-ES.pdf>
- UNICEF (2020, 13 de agosto). *Dos de cada cinco escuelas del mundo carecían de instalaciones básicas para el lavado de manos antes de la pandemia de COVID-19, según UNICEF y la OMS*. Comunicado de prensa. Nueva York/Ginebra. <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/dos-de-cada-cinco-escuelas-del-mundo-carece-de-instalaciones-basicas-para-el>
- UNICEF, ACNUR y UNESCO. (2021, 14 de enero). *La ONU promueve campaña por la Educación en Ecuador en medio de la Pandemia*. SWI swissinfo. <https://www.swissinfo.ch/spa/la-onu-promueve-campa%C3%B1a-por-la-educaci%C3%B3n-en-ecuador-en-medio-de-la-pandemia/46287680>

Autora

Dalila Andrade Oliveira

Profesora Emérita de la Universidad Federal de Minas Gerais. Directora de Cooperación Institucional, Internacional e Innovación del Consejo Nacional de Desarrollo Científico de Brasil.